

Con la tierra en las manos: Motivaciones de la práctica agroecológica en el Oriente antioqueñoⁱ

With the Land in Their Hands: Motivations of the Agro-Ecological Practice in the East of Antioquia

Por: Juan Camilo Rojas¹Luisa Fernanda Hoyos²

Recibido: febrero de 2018 Revisado: junio de 2018 Aceptado julio de 2018

Resumen

La agroecología se ha planteado como una alternativa para producir de manera mas limpia y saludable, para el autoconsumo, siendo una propuesta que brinda la posibilidad de proveer los alimentos a la unidad agrícola familiar, y que ademas se consolida como una propuesta de comercialización alterna; estas y otras motivaciones fueron las que llevaron a los campesinos a practicar la agroecología, específicamente en los municipios de Marinilla, El Santuario y el Carmen de Viboral, del departamento de Antioquia (Colombia).

¹ Estudiante de sociología, Universidad de Antioquia (UdeA). Integrante del Grupo de Investigación Redes y Actores Sociales, Facultad de Ciencias Sociales UdeA.

Contacto
juan.rojas7@udea.edu.co

² Estudiante de sociología, Universidad de Antioquia (UdeA). Integrante del Grupo de Investigación Redes y Actores Sociales, Facultad de Ciencias Sociales UdeA

Contacto
luisa.hoyosu@udea.edu.co

Palabras Clave. Agroecología; campesinos; Oriente Antioqueño; motivaciones; prácticas.

Abstract

Agro-ecology has been raised as an alternative to produce cleaner, healthier produce for subsistence, as a proposal, which offers the possibility of providing food to the family agricultural unit. It also attempts to generate a proposal of alternate marketing, these being some of the motivations, which led peasants in the East of Antioquia, to practice agro-ecology, specifically in the municipalities of Marinilla, El Santuario, Carmen de Viboral, in the State of Antioquia (Colombia).

Key Words. Agro-Ecology; Peasants; East Antioquia; Motivations; and Practices.

Introducción

El hombre de la mano con la naturaleza

La naturaleza ha sido un medio del cual el hombre ha extraído los elementos necesarios para satisfacer sus necesidades modificándola al mismo tiempo; de alguna manera, naturaleza y sociedad se muestran como separadas, el desarrollo de estas dos se da paralelamente. Según Giddens (1976) la naturaleza no es creada por el hombre, la sociedad se crea y recrea de nuevo a partir de la relación con esta (Galafassi, 1998). Es así posible distinguir dos facetas de aprehensión de lo natural por parte de lo social: la primera es la apropiación del medio natural, su transformación y posterior consumo; y la segunda es la representación simbólica de la naturaleza, que es diferente en cada sistema cultural (Galafassi, 1998):

Los ecosistemas no sólo precisan unas condiciones y unos requisitos ecológicos diferentes para su mantenimiento, sino que las comunidades en el mundo entero tienen percepciones y prácticas de la naturaleza que se diferencian mucho entre sí y que son primordiales para la salud o la degradación de los entornos naturales. Esta diferencia es más pronunciada cuando se comparan los modelos culturales de la naturaleza en muchas selvas y comunidades rurales de Asia, África y América Latina con las formas dominantes de percibirla y de relacionarse con esta naturaleza características de la modernidad

capitalista, bien ejemplificada con el sistema de plantaciones y la biotecnología agrícola del momento. (Escobar, 1999a) (Escobar, 2010).

De esta manera, el permanente intercambio entre la sociedad y la naturaleza adquiere significación a través de procesos de mediación, como lo es la producción, que implica el trabajo humano para satisfacer las necesidades individuales y colectivas, y como mencionan Horkheimer y Adorno (1970) el trabajo humano explica el surgimiento de la racionalidad instrumental, proceso mediante el cual el hombre se afirma sobre la naturaleza, a través de la dominación social (Galafassi, 1998).

La naturaleza ha sido fundamental para el desarrollo de la humanidad: en el paleolítico, el hombre hace parte integral del ecosistema siendo recolector y cazador con la ayuda de algunos instrumentos; en el neolítico (10.000 o 12.000 años antes) surge la producción agraria, donde el hombre interviene los sistemas naturales a partir del cultivo y la domesticación de animales, teniendo así, cierto dominio sobre la naturaleza; en otro momento, el arado fue el impulso principal para la creación de los primeros asentamientos urbanos de la antigüedad; y luego, la aparición del capitalismo impulsa el comercio y la industria, lo que conlleva a procesos de urbanización, donde una parte de la población era consumidora pero no productora de alimentos, haciendo indispensable la producción de excedentes alimenticios; esto obliga al desarrollo de tecnologías que alteran drásticamente el sistema alimentario, expresado en la revolución agrícola del siglo XVIII que hace posible la

insurrección industrial subsiguiente, y luego la Revolución Verde, unida a los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial, en el plano del desarrollo y crecimiento económico (Gómez, 2001).

Los avances en el dominio de la naturaleza han desconocido de forma parcializada los antecedentes históricos de la agricultura y ganadería, ignorando los principios ecológicos que rigen los ecosistemas, haciendo cada vez más uso de productos sintéticos, como pesticidas y abonos, los cuales se desarrollaron a partir de los años 50 con la Revolución Verde y en los años 70 con la transgénesis (Monje, 2011).

La agroindustria se desarrolló principalmente en Estados Unidos – al finalizar la Segunda Guerra Mundial- y consistía en tratar la producción agropecuaria con procedimientos similares a los de la industrial, a partir del uso de determinados insumos (semillas, fertilizantes, mecanización, irrigación) y mediante la producción en forma de monocultivos extensivos por medio del cual se obtienen elevados rendimientos agrícolas; lo que es una manifestación de la convicción de que la especie humana podía y debía dominar la naturaleza (Díaz, 2013).

A partir de 1946, en la posguerra, toman auge industrias multinacionales productoras de pesticidas y agroquímicos, así como los centros de investigación agrícola – en 1950, 1960 y 1970 el IRRI, CIMMYT, ICRISAT, CIAT, ICARDA- instituciones creadas con fondos públicos que apoyaban a la ciencia para solucionar problemas de hambruna del mundo, buscando “rendimiento”, es decir, sacar de la tierra el número máximo de plantas por metros cuadrados, obteniendo así mayores ganancias (Gómez, 2005).

La agricultura comercial contribuyó marcadamente al cambio climático mediante la emisión de gases de invernadero – principalmente el N₂O y CO₂ – por el uso de combustibles fósiles utilizados en la mecanización y la irrigación, en fertilizantes y pesticidas químicos (Díaz, 2013). De este modo la Revolución Verde ha contribuido, y lo sigue haciendo, a la paulatina desaparición de los ecosistemas, agotando y destruyendo los suelos, envenenando aguas superficiales y subterráneas, haciendo cada vez más costosas las producciones (Gómez, 2005).

Los avances científicos aplicados al campo y a la agricultura conllevaron a la gran producción de alimentos que inundaron los mercados mundiales con grandes cantidades de productos agrícolas, consumidos a lo largo y ancho del planeta. A nivel productivo, la influencia de la ciencia en las prácticas agrícolas y pecuarias fue fundamental para su desarrollo, y en cuanto a problemáticas con relación a la salud del hombre y el deterioro ambiental, también tuvo gran incidencia (Sevilla, 2013).

Frente a lo ocasionado a partir de la agricultura moderna, en donde la salud y el medio ambiente van en detrimento, surgen discursos ligados a prácticas sustentables que buscan la reducción o eliminación de químicos y la sustitución por elementos orgánicos que nutran y protejan las plantas. Dentro de estas prácticas de carácter sustentable, se inscribe la agroecología, la cual, se propone desarrollar agrosistemas con bases y principios ecológicos que sean productivos y a la vez conservadores de los recursos naturales, ya que tienen una dependencia mínima a agroquímicos; de igual manera son social y económicamente viables (Altieri, 2001).

En contravía a la Revolución Verde

Como propuesta alternativa (por la ya mencionada oposición al neoliberalismo y al sistema capitalista) la agroecología se concibe como una práctica propia de la agricultura que se nutre de los conocimientos tradicionales de los campesinos, pero que también toma elementos importantes de conocimientos propios de otras disciplinas, como la biología, la ecología y la sociología, las cuales enriquecen la práctica en pos de una mejor producción, buen trato al ambiente y justicia social (Acebedo, Angarita, 2012).

Según Sevilla (2013), la agroecología se desarrolla en tres dimensiones: la ecológica, la socioeconómica y cultural y la política. En cuanto al primer componente, se basa en el alejamiento de los procesos modernizadores promovidos por el capitalismo, por lo que se busca el retorno a los orígenes de la agricultura (Mazoyer, Marcel & Roudart, Laurence, 2010), ya que no se hace uso de productos químicos para obtener el carbono, el cual es necesario para el desarrollo natural de los cultivos, sino que este, se obtiene de productos orgánicos cuya descomposición aporta el mencionado elemento. La agroecología plantea prácticas limpias no sólo en el momento de la siembra y la cosecha, sino que, implica momentos como la preparación de suelos, siembra, limpias, abono, riego, cosecha, poscosecha; cada uno de los momentos de la producción agrícola están ligados a la agroecología, es decir, en cada uno de ellos, la práctica limpia predomina. O sea:

El principal foco está puesto en la reducción o eliminación de agroquímicos a través de cambios en el manejo, que

aseguren la adecuada nutrición y protección de las plantas a través de fuentes de nutrientes orgánicos y un manejo integrado de plagas, respectivamente (Altieri, s.f.).

Este componente ecológico se evidencia en la variedad de especies cultivadas en un mismo espacio, es decir, lo contrario al monocultivo; el uso de elementos orgánicos que sirvan de fertilizante o de repelente para animales que puedan amenazar el desarrollo de los productos sembrados; aprovechamiento de insumos localmente disponibles; uso adecuado de recursos como el suelo y el agua, entre otros.

Por otro lado, el componente socioeconómico y cultural se centra en el proceso de circulación, donde productores y consumidores convergen en mercados alternos a los convencionales, incurriendo, incluso, en la organización y asociación de los unos y los otros. Se promueve un tipo de agricultura participativa, en la que no hay distinción étnica, sino que hay lugar para los conocimientos propios, puestos en discusión con las diferentes disciplinas con las que puede interactuar la práctica (Sevilla, 2013).

El componente filosófico-político, plantea una visión social y política del tema. Por un lado, busca que los campesinos de una misma región trabajen en pro de la producción y de su organización (Toledo, 2012); también está ligado a la preocupación y posterior preservación de los recursos naturales frente al desenfrenado crecimiento de la industria y del mercado (Machado, 2002) (Kalmanovitz & López, 2006); y transversal, está la necesidad de la población campesina de permanecer en el campo y seguir produciendo alimentos, es decir, la seguridad alimentaria (Altieri & Toledo, 2011).

Foto 1: Separando frijoles. El Santuario. Agosto 2016.



Fuente: Por: Juan Camilo Rojas

Agroecología desde lo normativo

En Colombia se ha creado un marco normativo en relación con las prácticas agroecológicas. El Ministerio del Medio Ambiente (1997) de Colombia adoptó la Política Nacional de Producción más Limpia para impulsar la institucionalidad ambiental (Herrera & Van Hoof, 2007). Además, se creó el reglamento para la producción orgánica, realizado por el Ministerio de Agricultura con entidades nacionales e internacionales, productores y el sector académico (Ministerio de Agricultura y desarrollo rural, 2014).

De tal manera se crean varios documentos que pueden afectar la práctica agroecológica, en relación con la tecnificación, mejoramiento de infraestructura y acompañamiento técnico para la puesta de los campesinos en el mercado interno y externo, es decir, asegurar la competitividad de estos, como se plantea desde Misión Rural (DNP, 2015).

Desde misión rural se evidencia la puesta del Gobierno nacional para vincular a los pequeños productores a los mercados. Uno de los requerimientos para la comercialización de

productos agrícolas, es que tengan la capacidad de conservarse el tiempo necesario para que el circuito se cumpla adecuadamente, para esto, deben tener sustancias químicas. Esto contradice los postulados de la agroecología, porque esta práctica no contempla el uso de químicos ni el maltrato hacia el medio ambiente, ni las prácticas que puedan ser nocivas para la salud y la vida de las personas.

Otro documento que resaltar es el Acuerdo alcanzado entre el Gobierno y la guerrilla de las FARC en el marco de los diálogos de paz en la Habana, donde se propone otorgarle protagonismo a la economía campesina desde lo organizativo. Se plantea el acompañamiento técnico y financiero para la creación de organizaciones campesinas, sobre todo en cuanto a minorías, que tengan como norte la producción de alimentos (Gobierno de Colombia & FARC-EP, 2016).

Así mismo, el acuerdo apoya la soberanía alimentaria, la cual es entendida como la capacidad que tiene el campo para producir alimentos de calidad y cantidad adecuadas para todos los ciudadanos. Dicha propuesta es fundamental ya que asegura suplir la necesidad de alimentarse y la condición de los campesinos como productores de alimentos. Pero, no necesariamente lo que entiende el Gobierno y FARC como “calidad y cantidad” va de la mano con lo que se propone desde la agroecología, ya que, para esta actividad de producción de alimentos, estos deben estar alejados de la industria agroquímica y de las exigencias que realiza el mercado (Machado, 2002) (Kalmanovitz & López, 2006).

Oriente de Antioquia sin químicos

El caso de los municipios de Marinilla, el Carmen de Viboral y El Santuario

La sociedad antioqueña ha desarrollado su economía alrededor del trabajo en la tierra y la explotación de recursos naturales (Arango, 1985). La producción convencional, con el uso intensivo de agroquímicos y con pretensiones modernizadoras desde 1960, elevó la producción de alimentos, pero al mismo tiempo provocó un deterioro ambiental (Jaramillo, 2002 citando a Escobar, 1996).

En Marinilla, por ejemplo, municipio que, desde aproximadamente los últimos 20 años, con el apoyo de la Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria UMATA y en el marco de la Revolución Verde, diversificó su producción con el uso de agroquímicos, con el fin de lograr un mayor rendimiento y productividad, disminuyendo así los costos. Este esquema llevó a Marinilla a pasar de la producción de tres productos cultivados tradicionalmente – papa, maíz y frijol- a una variedad de hortalizas como: repollo, zanahoria, remolacha, brócoli, coliflor, lechuga, pimentón, tomate, arracacha, entre otros, para satisfacer los mercados en el Valle de Aburrá y departamentos de la Costa Atlántica Colombiana (Agudelo, R; Soto, M.; Pérez, M.& Moreno, N, 2013). Todo esto provocó al mismo tiempo un deterioro paulatino en la naturaleza, por el uso intensivo de químicos.

De esta forma, se puede evidenciar cómo el modelo de producción campesino se alteró con la Revolución Verde, porque derivó en la utilización de insumos externos e incrementó

los costos de producción, contrario a lo esperado. Simultáneamente, se han ido deteriorando de forma progresiva el suelo, el agua y los bosques. Se estima desde la Gobernación de Antioquia (2004) que se utilizan 15 kg de fungicidas y 10 L de insecticidas por hectárea cosechada, teniendo en cuenta que los agricultores sobredosifican estos productos, no calibran los equipos de aspersión y no tienen precaución en la manipulación y aplicación (Agudelo, R; Soto, M.; Pérez, M.& Moreno, N, 2013).

A partir de esto, desde los diferentes Planes de Desarrollo en los municipios del Oriente Antioqueño, se han planteado lineamientos en relación con el cuidado del medio ambiente, responsabilidad social, producción sostenible; se evidencia el problema de la explotación agraria y la búsqueda de una producción más limpia. Como en los planes de desarrollo de “Antioquia la más educada 2012-2015”; el de El Santuario: “Desarrollo con Equidad 2012-2015”; el "Marinilla ¡Nuestro Compromiso! 2012-2015; a excepción del el Carmen de Viboral, en su plan de desarrollo “Prosperidad y Buen Gobierno” donde se propone la agroindustria como motor agropecuario de la zona.

Metodología

Para el presente trabajo, realizamos mediante herramientas propias de la IAP acercamientos a cinco unidades agrícolas ubicadas en el Oriente del departamento de Antioquia - Colombia- (Marinilla, El Santuario, El Carmen de Viboral), donde nos interesamos por las motivaciones que llevaron a los campesinos a la práctica agroecológica.

Para esto realizamos prácticas de campo, que nos permitieron acercarnos a las personas, aprender la forma en que trabajan y los conocimientos que tienen con relación a la agricultura y la agroecología; así, fue fundamental para nosotros trabajar con ellos en sus cotidianidades. En el marco de la IAP, vemos a los campesinos con los que trabajamos como coinvestigadores de este proceso. Por medio de conversaciones, observación, fotografías y diario de campo, realizamos el registro de la información. También hicimos revisión documental, con la que conocimos fundamentos teóricos y experiencias agroecológicas en otros lugares.

Resultados

Motivaciones para la práctica agroecológica de algunos campesinos del Oriente

La agroecología se ha planteado además de una alternativa para producir de manera más limpia, como una propuesta que brinda la posibilidad de proveer alimentos a la unidad agrícola familiar, tal como nos lo menciona Edilma (mujer campesina de El Santuario, municipio del Oriente antioqueño de la vereda El alto del palmar): “En cambio yo voy y lo cojo tranquilamente la cojo así y me la como (...)”, refiriéndose a las hortalizas de su huerta. Y también como nos dice Doña Libia:

Hoy me antojé de una ensalada, voy a ver si tengo remolacha o una lechuga (...) pero tengo de dónde coger, no necesito lavarlas con jabón y con límpido como muchas; pero como yo sé que está limpio yo voy y las escojo, le doy una lavadita porque yo sé

que no tiene nada, las limpio y las pongo directo a la olla (...) el que compra por fuera tiene que agregarle límpido con jabón... (Libia, vereda La Esmeralda, Marinilla, 2016).

Esto se evidencia en todas las unidades agrícolas trabajadas pues, se hace uso de todos los alimentos que son sembrados, y en su gran mayoría estos van a parar en la mesa del hogar, a excepción de los casos de Don Carlos y Doña Lucía, que además de hacer uso de estos alimentos también los comercializan en una gran cantidad.

De esta forma, la producción limpia es una motivación para los campesinos, pues permite que las mismas personas que siembran tomen las decisiones sobre qué, de qué manera y de qué forma se va a dar la producción, favoreciendo el cultivo sustentable y ecológico para la obtención de alimentos limpios y así no “comer veneno”. Como lo comenta Lucía Montoya, una campesina de Marinilla, la cual comercializa sus productos en este municipio y considera que ella no sería capaz de vender productos con muchos plaguicidas.

La soberanía alimentaria les da prioridad a las economías locales y les da poder a los campesinos, por ser sujetos portadores de decisión (Leisa, 2015 referenciando a La Vía Campesina, Declaración de Nyéléni, 2007). Siendo así, esta toma de decisiones sobre la producción limpia va en contravía de las directrices que se dan desde las grandes empresas, las cuales promueven el uso de plaguicidas, pesticidas, semillas transgénicas, que responden a necesidades de cantidad de producción en relación con lo que solicitan los mercados; por el contrario la producción agroecológica no responde a exigencias

externas, ya que muchas veces la producción es incierta, esto en el sentido de que no se tiene seguridad de lo que se va a obtener en la siembra, es así como lo muestra Doña Edilma cuando se refiere a los productos que cultiva en su huerta: “Yo me la prefiero comer, chiquita, menos volumen pero sanita, más limpiecita” (Edilma, vereda el alto del palma, El Santuario, Antioquia, 2016).

El interés por la agroecología ha venido en aumento, ya que ésta contribuye de diferentes perspectivas al esfuerzo de construcción de una propuesta de soberanía y seguridad alimentaria a partir del reconocimiento de los movimientos sociales (Rodríguez, 2012). La agroecología se propone como una forma de hacerle frente a problemas como el hambre y el deterioro ambiental, consolidando así la soberanía alimentaria, basada en la conservación de los recursos naturales y el empoderamiento de las organizaciones y movimientos campesinos (Altieri & Toledo, 2011, p.4).

Otro de los elementos que permiten la soberanía alimentaria es el uso de semillas nativas, las cuales contribuyen a la no desaparición de la diversidad agrícola, siendo esta desaparecida por el uso de semillas transgénicas y los monocultivos.

Desde el Oriente antioqueño, se puede observar que la agroecología en sí misma no es un fin, esto incluyendo los componentes sociales, políticos, filosóficos; sino que se constituye como un medio para lograr otros fines como: el empoderamiento de las mujeres, la salud, beneficio económico; lo cual implica concebir la práctica agroecológica no como un todo unitario alrededor de los componentes propuestos, sino como una resignificación de

algunos de sus elementos por parte de los sujetos que la practican.

La agricultura no es ajena a las mujeres, menos en Colombia, donde el campo ha sido el escenario de desigualdades y conflictos, lleno de dinámicas que han vulnerado a la población en general y a al género femenino en particular. Nuestra experiencia en campo (Marinilla, El Santuario, El Carmen de Viboral) nos ha mostrado que son ellas quienes mayormente se apropian de la práctica limpia, ya que los hombres, casi siempre, se encargan de la producción agrícola convencional, que es la que más ingresos deja en el hogar campesino; pero desde la agroecología, ellas logran mayor visibilización y reconocimiento en sus hogares y en las comunidades a las que pertenecen.

Las mujeres del campo, muchas veces por costumbres y herencias, están vinculadas a la naturaleza y a lo que ésta puede ofrecer; también, por tradición, son ellas las encargadas de la casa y de lo que en esta suceda, incluyendo las labores de la cocina y de cuidado del esposo y los hijos, entre otras; y es precisamente en estos oficios en donde la naturaleza brinda sus bondades (medicinales, alimentarias) al beneficio de las campesinas, sus familias y de los que no tienen contacto con el espacio natural.

En el caso del Oriente Antioqueño, encontramos mujeres que en su labor de madres y esposas y en la cercanía de sus hogares y huertas, han encontrado en la agroecología la forma de alimentarse, cuidar de su salud y obtener ingresos económicos por medio de proyectos. Destacamos a Doña Libia, habitante de la vereda La Esmeralda en Marinilla, quien, durante toda su vida, y con conocimientos aprendidos de sus padres y

abuelos, ha cultivado sin químicos alrededor de su casa; y aunque el cultivo de alimento le es fundamental, las plantas aromáticas han sido y siguen siendo de gran importancia para su familia y su comunidad.

De las plantas aromáticas, sí me acuerdo de mi abuelita... le gustaba mucho la hierbabuena, el cilantro, el perejil, eso era lo que más se cultivaba, y manzanilla [...] si nos dolía el estómago o la cabeza, cogía y nos hacía manzanilla y nos ponía paños en la cabeza y nos aliviábamos, y bueno, en primer lugar, fue eso, mis abuelos nos enseñaron desde muy pequeños a esas cosas (2016).

Cuando Doña Libia dice “en primer lugar fue eso”, se refiere a ese contacto muy temprano en su niñez con las propiedades medicinales de las plantas aromáticas, que como en el pasado, en la actualidad son usadas y cultivadas en cercanías a la casa, en pequeñas huertas con condiciones agroecológicas, alternadas con otras especies de aromáticas y de alimentos y sin el uso de químicos.

Si bien siempre había cultivado alimentos y aromáticas, eran para el uso del hogar y personas cercanas a este; pero por medio de algunas vecinas de su vereda, Doña Libia conoció y se vinculó a un proyecto de mujeres campesinas en Marinilla, donde se aprendía y compartía el conocimiento con relación a la siembra orgánica; dicho proyecto se llama AMCABF (Asociación de Mujeres Campesinas Buscando Futuro), en la cual siguen aprovechando sus cultivos, ya que luego de ser cosechadas y secadas en las respectivas fincas, las flores de caléndula y manzanilla, la citronela, el cidrón, la marihuana, entre otras, son llevadas a una planta de procesamiento ubicada

en el casco urbano del municipio, donde se obtiene un aceite que es utilizado en la fabricación de productos para el cuidado corporal (cremas, jabones) y de bebidas aromáticas o tisanas.

Este proyecto, ha permitido que mujeres campesinas aprovechen lo producido orgánicamente en sus fincas y que se unan entre ellas para el beneficio de sus hogares y de sus comunidades, el cual es un factor fundamental en la agroecología, ya que se promueve el conocimiento tradicional y comunitario y se pone a disposición de las personas que habitan en un mismo territorio, promoviendo el crecimiento social, cultural y económico, en este caso, en manos de las mujeres, quienes en una sociedad de beneficios y reconocimientos para el hombre por ser la “cabeza del hogar”, han logrado superar condiciones de desigualdad y promover la producción agroecológica desde las plantas aromáticas.

Otra de las motivaciones que permiten la práctica agrológica es que esta actividad puede ser un medio de sustento económico. Es el caso de Doña Lucía Y Don Carlos, en los municipios de El Santuario y El Carmen de Viboral, respectivamente, los cuales comercializan sus productos, ella en el mercado del pueblo y él en un restaurante propio: La Hojarasca; fortaleciendo las redes de mercados locales, pero sin la intermediación de sujetos para la comercialización. Los alimentos que se ofrecen en estos mercados agroecológicos son diversos.

Es de resaltar el mercado agroecológico que se realiza en el casco urbano de El Santuario los domingos, donde asisten campesinos de las diferentes veredas del municipio a

comercializar sus productos como: hortalizas, café, miel, barras de chocolate, entre otros. Además, asisten personas del pueblo y de Medellín a comprar estos productos.

Teniendo en cuenta que la práctica agroecológica requiere más tiempo, esto, por el no uso de químicos y mayor riesgo de presencia de plagas, por lo tanto, más fuerza de trabajo/hora, y también debido al escaso o nulo uso de maquinaria, en algunos casos se elevan los costos de producción y el precio final al consumidor; esto es una notable diferencia ya que en algunos casos termina creando un consumo especializado y elitizado.

Dicho de otra manera, a pesar del carácter alternativo, que es esencial en la agroecología, es en el proceso de comercialización donde dicha práctica pierde su componente social y político, pues los productos que en un primer momento eran de carácter colectivo y dirigidos a quienes desearan alimentarse sin químicos, apoyar y conservar a los campesinos y sus saberes; al momento de ser puestos en circulación sólo pueden ser adquiridos, en su mayoría, por quienes tengan la opción de comprar, por ejemplo, unas zanahorias más costosas pero limpias, frente a otras más económicas pero convencionales, las cuales serán adquiridas por personas con menor presupuesto a la hora de comprar lo que van a comer. Así, son pocos los que terminan adquiriendo los productos agroecológicos y por ende conociendo de los procesos llevados a cabo por campesinos comprometidos con dicha forma de producción.

Otra de las motivaciones que identificamos, es el caso de una “persona a mostrar” con la práctica agroecológica. Es el caso de Carlos Osorio, el cual se convirtió en un referente de

la agroecología en América Latina, esto por su conocimiento, experiencia y participación en varios congresos internacionales, siendo esto una oportunidad y una motivación para seguir en la producción limpia. Don Carlos pasó por una crisis de salud y debido a ésta, dejó atrás el trabajo riesgoso para su bienestar y adoptó uno con más beneficios. Actualmente no sólo siembra, cultiva, ingiere y comercializa productos sin químicos, sino que también habla, demuestra y convida, desde su experiencia, a practicar la agroecología.

Foto 2: Productos, El Santuario. Agosto 2016



Fuente: Archivo Juan Camilo Rojas.

Otra de las motivaciones encontradas en los campesinos visitados en el Oriente Antioqueño para su inicio en la agroecología, es la salud, ya que la mayoría nos hablaron principalmente de los riesgos de los agroquímicos en los alimentos, tanto al aplicarlos (tarea que les corresponde a ellos como campesinos) como al ingerirlos. Y es que en los años que llevan trabajando la agricultura, han conocido, incluso en sí mismos, las consecuencias del uso de productos no orgánicos en el cuidado de sus cultivos.

En el oriente, los agroquímicos más utilizados son el Clorotalonil, Mancozeb (Manzate), Cipermetrina, entre otros (Tabares, López, 2011), que son usados con frecuencia en los

cultivos de tipo convencional debido a la necesidad de proteger los sembrados en forma de monocultivo de los riesgos naturales. Usar estos productos puede ocasionar graves riesgos a la salud, sobre todo de quienes están en contacto directo con ellos, es decir, los campesinos que viven y trabajan rodeados muchas veces, de grandes extensiones de alimentos cultivados con exageradas cantidades de veneno.

El uso prolongado de estas sustancias puede ocasionar diferentes problemas en la salud como toxicidad aguda (poco tiempo después del contacto con un veneno), toxicidad crónica (exposición continua a cantidades pequeñas del producto durante largo tiempo), toxicidad de contacto (cuando hay reacciones dérmicas en el cuerpo), efectos negativos en el sistema inmunológico, cáncer, mutaciones genéticas, alteraciones hormonales o endocrinas (sobre todo en mujeres), efectos sobre la reproducción, defectos de nacimiento (Nivia, 2003), entre otros. Evidentemente, el riesgo al contacto con los agroquímicos y más si no se hace uso de las condiciones de seguridad adecuadas para realizar las aspersiones, ya que muchos de los campesinos no recurren a elementos como mascarilla, guantes o gafas; y en cultivos como la papa, zanahoria, repollo, coliflor, cuya cosecha dura entre tres a cinco meses, las aplicaciones de dichos tóxicos se realizan en promedio cada ocho días durante más de cinco horas diarias (Tabares, López, 2011).

Aquí destacamos a Don Carlos Osorio, campesino de la vereda La Milagrosa del municipio de El Carmen de Viboral, quien, por la intoxicación de su sangre, ocasionada por el uso de agrotóxicos durante treinta años, en los cuales se dedicó a la agricultura convencional,

estuvo a punto de alejarse de su trabajo porque su enfermedad se lo exigía. Logró curarse y alejarse de la producción con químicos, encontrando en la agroecología una forma de seguir trabajando y produciendo alimentos, en la que su salud, ni la de otros, eran puestas en peligro. Don Carlos es estricto en cuanto al no uso de productos de laboratorio, por eso hace uso de estrategias alternativas como la aleopatía, ya que siembra plantas que benefician a otras y evitan la cercanía de animales que puedan afectar los cultivos, por ejemplo, tiene plantas de tabaco distribuidas en gran parte de sus sembrados, el cual, debido al químico natural que libera, cumple con la función de mantener lejos a los insectos.

Respecto a su salud y la agroecología, Don Carlos dice:

...esta fue una suficiente razón para cambiar el sistema de trabajo y también de cultura y de mentalidad sobre la forma de hacer una producción orgánica cuando nosotros estamos trabajando y cultivando un producto que va a ser nuestro alimento, también debemos de tener en cuenta de que ese alimento debe ser lo más sano posible, porque esa es la fuente de nuestra salud (YouTube, 2010).

También destacamos a Doña Edilma, campesina del municipio de El Santuario, quien igualmente por salud, recurrió a la agroecología como manera de producir alimentos sin la necesidad de aplicar los químicos. Después del uso prolongado de agroquímicos, tanto ella como otros miembros de su familia sufrieron enfermedades en el pasado, que llevaron a que cambiara la forma de pensar, trabajar y alimentarse, porque en la actualidad, dice que se siente tranquila de tomar una de las granadillas que cultiva y ofrecerla a sus nietos,

comerla ella misma o venderla. Doña Edilma cuestiona a los productores de alimentos que a sabiendas del contacto de químicos en sus productos son capaces de ingerirlos ellos mismos y de ponerlos a la venta para que otros los consuman.

De esta manera, la salud propia y de sus familias, al igual que el deseo de producir alimentos sanos y apropiados para quienes los consuman, han llevado a que los campesinos que antes recurrían a la aplicación de agroquímicos para sus cultivos, en la actualidad sean conscientes sobre el riesgo de su uso, evitándolos al máximo y acudiendo a otras alternativas como la agroecología, para que sus producciones sean adecuadas para el consumo y exitosas en el mercado.

Conclusiones

En la agroecología son fundamentales elementos como la conservación y el buen uso de los recursos naturales, pero no todos los campesinos visitados en el Oriente Antioqueño realizan a cabalidad dicha premisa, ya que, si bien para ellos es esencial la conservación, también realizan prácticas que van en contra de esto.

Es el caso de la vieja práctica de quemado del suelo para la posterior siembra, que si bien elimina malezas y elementos indeseados para el cultivo y da fertilidad inicial, también genera daños a largo plazo como la erosión.

Otras acciones en contra de la naturaleza, la veíamos cuando en medio de un cultivo de maíz agroecológico había varias trampas, e incluso el propietario de la finca disparaba contra animales como aves y mamíferos (ardillas). Se comprende que dicho maíz está destinado para el consumo del hogar y para la

comercialización, por lo que la cantidad y calidad es necesaria, pero tampoco se debe desconocer que estos animales son propios del lugar en el que actualmente hay un cultivo, es decir, no podemos olvidar que, como espacio natural, es habitado por otras especies diferentes a los humanos.

Claro que si por un lado pueden cometer acciones que lastimen a la naturaleza, también se resalta el uso de estrategias propias de la agroecología para cultivar.

Se ha mencionado a lo largo de este escrito la no utilización de químicos, pero al no usarlos, los productos sembrados corren riesgos naturales como la afectación por los cambios del clima -mucho lluvia o mucho sol-, o como la anterior mención sobre la presencia de animales “indeseados; por lo que los campesinos hacen uso de elementos orgánicos para tomar medidas contra esto:

Quando veo que hay mucha mariposa, cuando hay mucho repollo, [...] yo cojo un kilo de ortiga, lo pico y lo echo en una olla a arder; cojo también un kilo de ruda de castilla, lo pico y lo echo a la olla; y unos seis ajíes, los licuo con un huevo de ajo y se lo echo a esa olla, cuando hierve lo dejo cuarenta y cinco minutos reposando y lo embotello. (Entrevista Doña Libia, noviembre 2016).

Ajo para los bichos, no deja al gusano entrar; el ají pique, el tabaco es un repelente y a la vez calienta; la planta helecho, lo que comen los marranos, cole caballo, ortiga. (Entrevista Doña Edilma, agosto 2016).

Desde lo anterior se puede mencionar que la agroecología, desde sus componentes filosóficos, no se da de manera tácita como se plantea desde la teoría, ya que en los contextos específicos se presentan factores que no sólo

giran en torno a la siembra de alimentos, sino en relación con el entorno; frente a esto se presenta el interrogante: ¿Qué tan agroecológica es la práctica si se generan cambios en la naturaleza de manera negativa?

La agroecología es planteada como una alternativa frente al modelo de producción característica del capitalismo, pero dentro de los elementos que motivaron a los campesinos del Oriente Antioqueño, esta razón no se dio, sino que se señalaron otros motivos, por lo tanto, la práctica de la agroecología es dotada

de sentido por cada persona en relación con su experiencia personal.

A unos tantos les ha sido otorgado el don de cultivar y pensarse su existencia directamente conectada con la naturaleza. Siempre, con las manos en la tierra, van labrando unas historias que desde el pasado los acompañan a seguir sembrando; un presente que, en medio de olores y sabores del campo, dan fuerza para levantarse cada día con el canto de los gallos; y un porvenir, cargado con la ilusión de un buen vivir y un comer sabroso.

Referencias bibliográficas

- Acebedo, A; Angarita, A. (2012). Capítulo II Diseño de sistemas agroecológicos de producción. . En: Agroecología aplicada a condiciones del trópico húmedo Bogotá: Catalina Vargas .pp. 39-48.
- Agudelo, R; Soto, M.; Pérez, M.& Moreno, N. (2013). Condiciones de vida y trabajo de familias campesinas agricultoras de Marinilla, un pueblo agrario del oriente Antioqueño, Colombia, 2011. En: Revista Facultad de Salud Pública. Vol. 31 N° 3. sept-dic.
- Altieri, M. A. (s. f.). Agroecología: principios y estrategias para diseñar una agricultura que conserva recursos naturales y asegura la soberanía alimentaria. University of California, Berkeley. Pdf
- Altieri, M. (2001). Capítulo 2. Agroecología: principios y estrategias para diseñar sistemas agrarios sustentables. En: Agroecología: principios y estrategias para diseñar una agricultura que conserva recursos naturales y asegura la soberanía alimentaria Berkeley: Universidad de California.p. 27-34.
- Altieri, M., & Toledo, V. (2011). The agroecological revolution of Latin America: rescuing nature, securing food sovereignty and empowering peasants. En: The Journal of Peasant, 38(3), pp. 587–612.
- Arango, Mario. (1985). El Proceso del capitalismo en Colombia. Medellín: Editorial J.M. Arango.
- Departamento Administrativo Nacional de estadística DANE. (2016). Las Unidades de Producción agropecuaria (UPA): Infraestructura, asistencia técnica, financiamiento, Sexta entrega. En: 3er Censo Nacional Agropecuario 2014. Recuperado de:<http://www.dane.gov.co/files/CensoAgropecuario/entrega-definitiva/Boletin-6-Infraestructura/6-presentacion.pdf>
- Departamento Nacional de Planeación-DNP. (2015). Competitividad para el sector agropecuario (Cap. 10). En: El Campo colombiano: un camino hacia el bienestar y la paz, informe detallado de la misión para la transformación del campo (Misión rural). Tomo 2 Bogotá. pp. 111-150.
- Díaz González, B. F. (2013). Cambio climático, agricultura y soberanía alimentaria: transnacionales versus agroecología. La transformación agroecológica de Cuba. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado en:http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20131025083227/Cambio_climatico_y_agricultura.pdf

- Escobar, Arturo. (1996). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Norma.
- Escobar, Arturo. (2010). Capítulo 3. Una ecología de la diferencia: igualdad y conflicto en un mundo globalizado. En: *Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*. Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Ciencias Sociales. pp. 95-126.
- Galafassi, Guido. (1998). Aproximación a la problemática ambiental desde las ciencias sociales Un análisis desde la relación Naturaleza, cultura y el proceso de trabajo. En: *Theorethikos*, Año 001, Número 006, Noviembre-Diciembre 1998. Buenos Aires.
- Gobierno de Colombia; FARC-EP. (24 de 08 de 2016). Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera. Obtenido de <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co>: <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Paginas/Texto-completo-del-Acuerdo-Final-para-la-Terminacion-del-conflicto.aspx>
- Gómez Álvarez, L. E. (2005). El hambre en el Mundo: Soberanía y Seguridad Alimentaria. En: *Eolo. Revista ambiental*. Medellín. Año 5. N° 10. Pp. 7-14
- Gómez G, L. J. (2001). *El sistema agroalimentario y la sostenibilidad ecológica: los efectos de una diacronía*. Medellín: Lealon.
- Herrera, C., & Van Hoof, B. (2007). La Evolución y el Futuro de la Producción Más Limpia en Colombia. En: *Revista de Ingeniería*, 10(26), pp. 101-119.
- Jaramillo, Carlos. (2002). *Crisis y transformación de la agricultura colombiana 1990-2000*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Kalmanovitz, Salomón & López, Enrique. (2006). *La agricultura Colombiana en el Siglo XX*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Leisa. (2015). Las mujeres en la agricultura familiar. En: *Revista de agroecología*. Diciembre 2015 volumen 31, número 4. Disponible en: <http://www.leisa-al.org/web/images/stories/revistapdf/vol31n4.pdf>
- Machado, Absalom (2002). *De la estructura agraria al sistema agroindustrial*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Mazoyer, Marcel & Roudart, Laurence (2010). *Historia das agriculturas no mundo: Do neolítico à crise contemporânea*. [tradução de Cláudia F. Falluh Balduino Ferreira]. São Paulo: Editora UNESP.
- Ministerio de Agricultura y desarrollo rural. (2014). Reglamento para la producción Orgánica. Recuperado de https://www.minagricultura.gov.co/tramites-:https://www.minagricultura.gov.co/tramites-servicios/Documents/Reglamento_para_la_produccion_Organica.pdf#search=programa%20de%20producci%C3%B3n%20mas%20limpia. pdf
- Ministerio del Medio Ambiente. (1997). Política Nacional de producción más limpia. Recuperado de https://www.minambiente.gov.co/images/BosquesBiodiversidadyServiciosEcosistemas/pdf/Normativa/Políticas/polit_produccion_mas_limpia.pdf
- Monje Carvajal, j j; (2011). La agroecología: un marco de referencia para entender sus procesos en la investigación y la praxis. *Revista luna azul*, 128-134. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=321727234012sur/20131025082419/agriculturaycambioclimatico.pdf>
- Nivia. (2003). *Mujeres y plaguicidas : una mirada a la situación actual, tendencias y riesgos de los plaguicidas : estudio de caso en Palmira, Colombia*. Cali: Rapalmira.

- Programa de Naciones Unidas (2010). El enfoque sobre desarrollo rural (Cap. 1, pp. 23-47). En: Colombia rural. Razones para la esperanza. Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011. Bogotá: INDH, PNUD.
- Rodríguez, S. (2012). Transición en el territorio maicero de Loja: ¿hacia la soberanía alimentaria? Tesis (Maestría en Estudios Latinoamericanos. Mención en Estudios Agrarios). Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Área de Estudios Sociales y Globales. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10644/3174>
- Sevilla (2013). El despliegue de la Sociología Agraria hacia la Agroecología. En: Cuides, No. 10. pp, 85-109.
- Tabares, López. (2011). Salud y riesgos ocupacionales por el manejo de plaguicidas en campesinos agricultores, municipio de Marinilla, Antioquia, 2009. Revista Facultad Nacional de Salud Pública (Medellín), Volumen 29, Número 04, Diciembre 2011, pp. 432-444.
- Toledo, V. (2012). La agroecología en Latinoamérica: tres revoluciones, una misma transformación. Agroecología 6, pp. 37-46.
- YouTube (2010). Agroecología carlososorio 1. Consultado en noviembre de 2016. Disponible en:<https://www.youtube.com/watch?v=UBNbPmrCOsA>

Fuentes primarias:

- Doña Libia, vereda La Esmeralda, Marinilla. Noviembre de 2016.
- Doña Edilma, vereda El Alto del Palmar, El Santuario. Agosto. 2016.

Nota

¹Resultado de la investigación “Prácticas y concepciones de la Agroecología: una mirada crítica al Oriente Antioqueño”. Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Sociología